

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hoy no hemos sabido nada nuevo acerca de la veracidad de los documentos publicados por *El Morning Post*, y nos inclinamos á creer que *La France* se ha puesto en lo cierto, diciendo respecto á aquella y á la nota en que la ha negado el embajador de Prusia en París, lo que sigue:

«Este mentís (el de dicho embajador), se halla sin embargo redactado en una forma ambigua, y la cual dejará indecisa la opinión. ¿Qué es lo que ha querido negar en los documentos la embajada de Prusia? ¿El texto oficial? ¿La idea fundamental que expresa? ¿La existencia material de los despachos y correspondencias publicadas bajo la responsabilidad de *El Morning-Post*? ¿O el hecho de una intimidad de relaciones y el de un convenio entre Prusia, Rusia y Austria, con un objeto y un interés común?»

«En este último punto está el *quid* de la dificultad, y si se atiende á los usos diplomáticos, los cuales no casan bien las apariencias y la realidad, preciso es convenir en que el mentís oficial de la embajada prusiana no descubre el *quid*.

«Así, pues, toda la tarea para aclarar este punto puede reducirse á considerarle como cuestión de palabras ó de pura fórmula.»

Si fuéramos á fiar en el relato de algunos diarios extranjeros, creeríamos que la toma de Alsen ha sido asunto más empeñado de lo que se dijo al principio. Defendían dicha isla, según aquellos diarios, 9,000 daneses, la atacaron 46,000 prusianos, y después de más de cuatro horas de combate, los primeros comenzaron á replegarse para no ser envueltos por los regimientos prusianos que iban desembarcando. Aseguran los periódicos á que nos referimos que ha habido regimiento dinamarqués que tuvo 800 hombres fuera de combate, y que el total de muertos, heridos y prisioneros ascendió á unos 5,000. Muchos nos parecen.

Entre las cosas más notables en aquella jornada, lo fué el paso del Sund por los prusianos por tres puentes de barcas, tendidos con una rapidez sorprendente. A pesar de efectuarse el paso de noche, á la una de la mañana, fué obra de minutos el trasladarse de una á otra orilla, por los tres puentes 16,000 hombres, y eso que no se pudo efectuar la operación sin contratiempo, pues la batería flotante dinamarquesa, *Kolf-Krake*, embistiendo á toda máquina contra el primero de los puentes, logró romperle, haciendo perecer tan considerable número de prusianos, que se hace subir á 4,000 hombres. También nos parece que estos son muchos ahogados.

El pretendiente que le acaba de salir al Trono de Dinamarca, Trono que según todas las señales de tal manera amenaza ruina que no es para pretender, asegura la *Gaceta* de Berlín que inició sus pretensiones remitiendo á la Conferencia de Londres una protesta en la cual decía, que no había renunciado á sus derechos de sucesión al Trono de Dinamarca, sino en tanto que fuera acatado y cumplido el tratado de Londres, pero que una vez anulado este, sus derechos sobre Dinamarca quedaban en pie. El Príncipe Federico de Hesse, nuevo concurrente á la Monarquía danesa, nació en 1820 y es hijo del Landgrave Guillermo de Hesse y la

Princesa Carlota de Dinamarca, muerta hace poco tiempo, y la cual en virtud de la antigua ley danesa de sucesión, tenía derecho al Trono en calidad de tía de Federico VII.

En estos momentos quizás juega su vida ante las Cámaras inglesas el ministerio Palmerston-Russell, el cual si muere recibirá el golpe de gracia de la boca de D'Israeli. Este había presentado una proposición eligiendo como el lado más flaco del ministerio su política en la cuestión danesa, y Palmerston y colegas no debían tener grandes esperanzas de salir vencedores, cuando han aplazado la discusión desde el lunes que debió emprenderse hasta hoy.

Sin necesidad de advertencias conocerán los iniciados en esta especie de lides, que el ministerio inglés habrá ocupado estos días de tregua en conquistar votos y lo demás que, con frase ya corriente en nuestro diccionario parlamentario, se llama *cabildos*. El telégrafo nos dirá en breve el resultado que ha proporcionado á Palmerston y sus colegas este laboreo de la opinión pública: sin embargo, aunque dichos señores no consigan fabricar bien este mollete, hay periódicos que dudan de la muerte del ministerio inglés, al cual suponen con resolución y agarraderas suficientes para disolver las Cámaras y recurrir á otra de las operaciones con las cuales consiguen los Gobiernos averiguar los pareceres de la opinión pública. Ya nos contarán lo que al fin resulta en este asunto.

La colección de cotorras, arañas y víboras que, salvas contadas excepciones, forman las falanges italianísimas, andan estos días revueltas y pica al viento, por ver si alcanzan la hora en que oigan voz de París que les diga: «Adelante, que yo fio.» La voz esta no suena, y sin meternos nosotros á profetizar si al fin llegará á sonar, lo cual dudamos mucho que suceda, aseguramos rotundamente que si esta voz llegara á oírse, su acento recordaría las bascas de un hombre que se ahoga. Pero aparte de la necesidad que tienen los italianísimos de hablar de Venecia y Roma, para que alguien repare ya en ellos, hay la imprevisible necesidad en que viven de conspirar y revolver, para pescar algunos cuartos con que vayan entreteniendo la canina que los cude.

Por eso hablan los corresponsales y el telégrafo de discusiones parlamentarias tratando en Turin los puntos de la paz ó la guerra, para venir á parar en el resultado de vender por un pedazo de pan varias leguas de caminos de hierro; y por eso telégrafo y corresponsales hablan de proyectos garibaldinos, que más que pólvora quemaran trigo de los contribuyentes, y que sacarán más monedas de la caja de algún banquero tan incauto como Parodi que se las deje desbalijar, que al aire bayonetas italianísimas.

El héroe toma baños en Ischia y recibe mensajes de la cohorte francmasónica que lo ha tomado por jefe. El Gobierno de Turin representa la comedia de expiar los pasos de Garibaldi.

Entretanto en el gran reino, ó sea la Italia emancipada é ilustrada, sucede que un ayuntamiento de un pueblo piamontes, necesitado

de un borrico, y no teniendo en el presupuesto partida para comprarle, despidió al maestro de escuela, y con la partida adjudicada al pago del maestro, pagó el precio del pollino.

A los liberales que por nuestra palabra no crean en esta prueba de amante de la ilustración que ha dado un ayuntamiento piamontes, diremos que en el *Diario de Sesiones* del Parlamento de Turin, pag. 5,082, se lee:

«Ondes Reggio.—En Piamonte un ayuntamiento que tenía necesidad de comprar un asno, ha despedido al maestro de escuela, y con el dinero destinado para este, compró el pollino.»

¿Qué cosas tienen estos liberales!

TELEGRAMAS.

NEUVA-YORK, 24.

El ejército federal ha sostenido una acción reñida en su ala izquierda, y según despachos del general Grant, no ha habido resultado.

El precio del oro está á 214.

NEUVA-YORK, 25 de Junio.

Hancock ha sido rechazado el miércoles cerca de Weldon-Railway. Sus pérdidas ascienden á 4,000 prisioneros y 1,500 heridos. El jueves volvió á recuperar su primitiva posición.

Toda el ejército de Grant fué avanzando; pero encontró á los confederados fuertemente atrinchados. La división de Wright y la caballería de Wilson avanzaron hacia Weldon-Railway, y comenzaron á destruir los caminos.

Los confederados marchan contra ellos. Los periódicos del Sur aseguran que Hanter ha alcanzado á Dynchburg durante su retirada, el cual ha perdido muchos prisioneros.

El oro está á 119 y 3/4; el algodón de 145 á 146.

BERLIN, 6.

La *Gaceta Alemana del Norte* dice que las concesiones que hacían las Potencias alemanas de ninguna manera son aplicables en la nueva guerra que á todo trance provoca Dinamarca.

FRANCFORT, 6.

La mayor parte de los periódicos alemanes consideran ya como suprimida la nacionalidad danesa, y dicen que Dinamarca tendrá la misma suerte que el reino de Nápoles, que Suecia por un lado y Alemania por otro se repartirán los despojos de la Monarquía del Rey Christiano.

PARIS, 6 (por la tarde).

En contrario de lo que se había dicho, no ha sido convocado el Consejo de ministros el viernes próximo con el objeto de examinar los medios de arreglar la cuestión dano-alemana.

El Emperador Napoleón sale positivamente mañana para los baños de Vichy.

Ninguna noticia importante del teatro de la guerra. La escuadra sueca se ha dirigido con rumbo al gran Belt.

PARIS, 6.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, á 48 3/8; el 3 exterior, á 00; la diferida, á 00 0/6; la amortizable, á 00; el 3 por 100 francés, á 66,00 y el 4 1/2 á 94,15.

A fin de Bolsa han quedado: el 3 por 100 francés, á 66,15. Empréstito italiano, á 70,20. Norte de España, á 423.

LONDRES, 6.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 á 94 1/4.

Un informe presentado por lord Russell á las Cá-

mara resume así las desdichadas tareas de los ex-conferenciadores de Londres:

«La primera reunión se verificó el 25 de Abril. En aquella época la situación de las partes beligerantes era esta: Cristiano IX, como duque del Holsteín, reconoció la autoridad de la Dieta germánica, y ante la ejecución federal decretada por esta, abandonó, sin disparar un tiro, el Holsteín. Los austro-prusianos se apoderaron luego del Schleswig como garantía de los compromisos contraídos por el Gobierno dinamarqués en 1834 y 1852.

La lucha se extendió luego á la Jutlandia, y la víspera de abrirse la Conferencia los prusianos se apoderaron de Duppel. Fredericia, abandonada por el ejército dinamarqués, dejaba descubierta toda la Jutlandia.

Vencida en tierra Dinamarca, conservaba, sin embargo, su superioridad sobre el mar.

En represalias de las pérdidas sufridas por el comercio alemán, los austro-prusianos impusieron á la Jutlandia una contribución de guerra de 650,000 escudos.

En tal estado, los plenipotenciarios de Inglaterra propusieron un armisticio, y Francia, Rusia y Suecia se adhirieron á esta idea. Debiendo pedir los plenipotenciarios de las Potencias neutrales instrucciones á sus Gobiernos, pasaron dos semanas antes de que pudiera convenirse en la suspensión de hostilidades.

Hubiérase querido un armisticio de larga duración; Austria y Prusia lo deseaban así; pero Dinamarca prefirió uno corto, atendiendo á que de otro modo perdía una ventaja sobre el mar, sobre todo en el Báltico, en que la navegación es de corta duración.

Quedó, pues, convenido el armisticio del 12 de Mayo al 12 de Junio; pero no pudo evitarse, por no haber llegado á tiempo la noticia, el combate naval de Heligoland.

En la sesión del 12 de Mayo, lord Russell manifestó que correspondía á los plenipotenciarios de Austria y Prusia exponer los motivos por los cuales sus Gobiernos habían ocupado una parte del territorio dinamarqués, y sus intenciones para el establecimiento de la paz.

En contestación á lord Russell, el representante prusiano reivindicó para su Gobierno una completa libertad de discusión y de acción para presentar las proposiciones que creyera convenientes, sin atender á los compromisos que pudieran haber existido antes de la guerra con Dinamarca.

Resultaron de aquí discusiones, de las cuales apareció desacuerdo respecto á la validez del tratado de 1832. Los plenipotenciarios ingleses la sostenían; los de Rusia se inclinaban á la misma opinión, y lo mismo Suecia, porque la guerra no podía haber desligado de sus obligaciones á las Potencias que no habían tomado parte en ella, y que, sin embargo, habían firmado aquel tratado.

El embajador de Francia preguntó si, en el caso de que no pudieran ser mantenidos los convenios de 1831-32, no sería posible reemplazarlos con estipulaciones equivalentes.

El representante dinamarqués sostuvo que su Gobierno consideraba siempre en vigor el tratado de 1832. El de la Confederación germánica que esta nunca lo había reconocido.

Mal presagio era este profundo desacuerdo; pero Inglaterra continuó trabajando por la paz.

En la sesión del 25 de Mayo, el conde de Bernstorff manifestó que el mejor medio de asegurar la paz era proclamar la independencia política completa de los Ducados, estrechamente unidos con instituciones comunes.

Ampliando esta idea el conde de Appony, manifestó que la proposición comprendía la autonomía completa de los Ducados con instituciones comunes, y

«completa independencia, política y administrativa, á fin de evitar nuevas complicaciones. En cuanto á la cuestión de sucesión, debía reservarse en suspenso.»

El plenipotenciario de la Confederación germánica fué más explícito, manifestando que la Dieta no con «sentiría en un arreglo, que aunque sólo fuera bajo una forma condicional ó eventual restableciera la unión entre los Ducados y Dinamarca.»

Veíase, en consecuencia, que los plenipotenciarios alemanes indicaban la unión de los Ducados á Dinamarca; pero simplemente por tener un mismo Soberano, y que el de la Confederación germánica rechazaba hasta ese caso.

Los representantes dinamarqueses declararon inadmisibles tales ideas.

En la sesión del 28 de Mayo los plenipotenciarios de Austria y Prusia pidieron la separación completa del Schleswig y del Holsteín del reino de Dinamarca, y su reunión en un sólo Estado bajo la soberanía del Príncipe de Augustenburgo.

El plenipotenciario de Rusia combatió la separación completa del Schleswig-Holsteín, é hicieron observar que el Príncipe de Augustenburgo no era el único que podía alegar derechos sobre estos territorios.

Los representantes de Dinamarca consideraron aquella nueva proposición más inaceptable todavía que la de la sesión anterior.

Entonces fué cuando lord Russell propuso que se separara enteramente de la monarquía dinamarquesa el Holsteín, el Lanemburgo y la parte meridional del Schleswig hasta la línea del Sle-Dannevirke, desbiendo consultarse á aquellos territorios acerca de la constitución política que desearan.

Francia, Rusia y Suecia aceptaron este plan, con algunas reservas especiales. Los plenipotenciarios alemanes y los de Dinamarca aceptaron en principio, pero reservándose el derecho de consultar á sus Gobiernos.

En la sesión del día 2 de Junio, el representante de Dinamarca manifestó que al subir Cristiano IX al trono, confiaba en la conservación del tratado de 1832; pero que no obstante esto, en beneficio de la paz, no se oponía á una cesión territorial, con tal de que quedara bien asegurada la independencia de Dinamarca, para lo cual era necesario determinar una frontera conveniente á sus intereses militares y comerciales. Declaró también que el ducado de Lanemburgo no podría ser considerado como el de Holsteín, y que sólo sería cedido con condiciones muy especiales.

El embajador de Rusia reconoció la rectitud de las intenciones de Dinamarca, é hizo observar que las quejas del Holsteín, Lanemburgo, etc., eran anteriores á la época en que Cristiano IX subió al trono.

El embajador de Francia aprovechó esta ocasión para repetir que desde el punto de vista del Gobierno francés no podía establecerse ninguna situación nueva en territorio alguno separado de la monarquía dinamarquesa sin el concurso y el consentimiento de las poblaciones lealmente consultadas.

En estas negociaciones se acercaba ya el término del armisticio (6 de Junio). Los plenipotenciarios dinamarqueses consistieron en una próroga de quince días. Los alemanes aceptaron con gran repugnancia un plazo tan corto.

Prosiguieron las negociaciones para determinar la nueva línea fronteriza de Dinamarca. No las repetiremos, porque ya se sabe en qué han consistido y cuál ha sido la línea propuesta por cada una de las partes beligerantes. Entre una y otra quedaba un territorio intermedio en litigio. Para dirimir la cuestión, lord Russell propuso el arbitraje de una Potencia amiga.

Los plenipotenciarios de las Potencias beligerantes,

de personas, en disponer camas y rellenar gergones y acomodarlos hasta en las salas y corredores, que se convirtieron en otros tantos dormitorios. Junto con esto, había mandado almacenar víveres suficientes para mantener á los huéspedes que Dios le enviase, y que efectivamente iban llegando á bandadas cada día.

Entretanto él no se osegaba: dentro y fuera del castillo, cuesta arriba y cuesta abajo, rondando el valle, montando, reforzando, revistando puestos, exhortando á unos, regañando mansamente á otros; estando, por decirlo de una vez, en todo y en todas partes, con los ojos, con el pensamiento, con el gesto, con la palabra. En casa, ó por el camino, según donde le cogía, solícito en recibir á los huéspedes que iban llegando, los cuales todos, tanto los que ya de antes le conocían, como los que le veían por vez primera entonces, mirábanle extáticos, olvidándose un momento de las desventuras y temores que les habían obligado á trepar allí; y mirándole se quedaban cuando se apartaba de ellos para atender á otro lado.

CAPITULO XXX.

UNA TEMPORADA DE CAMPO.

Aunque la mayor parte de la gente que acudía á refugiarse en el castillo penetraba en el valle por el lado opuesto al que nuestros tres fugitivos llevaban, con todo no dejaron de irse encontrando algunos compañeros de viaje y de desventura, que por infinidad de trochas y veredas habían salido é iban saliendo al camino real. Y como en semejantes casos las gentes todas que se juntan suelen tratarse cual si toda la vida se hubieran conocido, en cuanto el carronato emparejaba con alguno de aquellos caminantes, al punto se entablaba un recíproco tiroteo de preguntas y respuestas: quién había puesto pies en polvorosa sin aguardar á que llegaran los tudescos; quién había ya oído sus clarines y tambores; quién, en fin, que los había ya visto, los pintaba... con el pincel propio de un hombre amedrentado.

«Buena fortuna hemos tenido! decían las dos mujeres. Ya podemos dar gracias á Dios; pues al menos, ya que no la hacienda, tenemos el pellejo en salvo.»

Pero D. Abundio no veía el asunto tan de color

«¿Quieres callar, desdichada? exclamó D. Abundio por lo bajo con iracundia. Pide tú á Dios que los tudescos traigan prisa, ó que no lleguen á saber los preparativos que aquí se están haciendo; porque si lo saben, por puntillo de hora, cuando no por otro motivo, vendrían á embestirnos... ¡No que no! Para ellos, esto de asaltar fortalezas, es como sorberse un huevo, y darles por el gusto; como que en esos casos es cuando se llenan de botín, y degüellan á su sabor... ¡Pobre de mí! Quiera Dios que me den tiempo para escurrirme por estas malezas; porque si se arma la broma, lo que es á mí no me cojen en medio... alá ellos se las avengan, que yo soy hombre de paz...»

«Es decir que su merced tiene miedo hasta de que le defiendan y amparen! comenzó á decir Perpetua; pero D. Abundio la atajó ágramiente, aunque en voz baja como ántes, replicando:

«Ya te he dicho que te calles. Y mira no vayas luego á picotear lo que vamos hablando. A ver cómo pones á todo buena cara, y no te metes en criticar lo que no te va ni te viene.»

En esto habían ya llegado á la venta de la Mala noche, en donde hallaron otro puesto de gente armada, á quien D. Abundio saludó con una profunda reverencia, bien que no sin decir para sus adentros: «Está visto: me he metido en un campo de Agramante.» El carronato paróse allí; apeáronse los viajeros, y D. Abundio se apresuró á pagar y despedir al conductor, encaminándose después la cuesta arriba sin decir una palabra. Con las angus-

aquella conversión en el ánimo de los facinerosos que la oyeron anunciar de los labios del propio convertido: asombro, dolor, abatimiento, rabia; todo, menos ódio ni desprecio. Pues lo propio sucedió á los que no estuvieron presentes al anuncio aquel; lo propio á los cómplices de superior categoría cuando supieron la terrible nueva; y á todos por el propio motivo. Pero el más detestado por todos estos no fué el Innominado, pues este al cabo no había querido otra cosa más que salvar su alma, y nadie podía quejarse de tan justo deseo; el verdadero é implacablemente odiado de aquella infame turba, fué el Cardenal por haberse entremetido, pensaban ellos, en sus negocios para echarse los á pique.

El hecho fué, que hoy uno, mañana otro, la mayor parte de los facinerosos de la casa, no pudiendo conformarse al nuevo régimen, ni viendo probable un nuevo cambio, se fueron, quién en busca de otro amo, de alguno quizás de los antiguos camaradas del que dejaba; quién á sentar plaza en los tercios de España ó de Mantua ó de cualquier otro Estado que estuviese en guerra; quién á tomar aposento en el camino real para hacer allí la guerra al por menor y de cuenta propia; quién, en fin, á echarse á la brava y merodear como se pudiese. Lo propio hicieron sin duda los demás que fuera de la casa estaban á sueldo en varias comarcas próximas y remotas. De entre los pocos que pudieron acomodarse al nuevo tenor de vida, ó que desde luego la abrazaron de buena gana, unos, los naturales del

que se hallaban sin instrucciones especiales para este caso, aceptaron la proposición *ad referendum*.

En la sesión siguiente se vio definitivamente que el acuerdo era imposible. El día 24 de Junio el representante de Dinamarca declaró que tenía instrucciones para no consentir en otra línea fronteriza que la del Slei-Dannewerke.

Con esto quedó cerrado el debate.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 7 DE JULIO DE 1864.

LA DEUDA AMORTIZABLE.

III.

El segundo recurso destinado a la extinción de la Deuda amortizable en el artículo 16 de la ley de 1831 son los realengos y baldíos, a cuya enagenación se procederá con las excepciones y en la forma que se establezcan en una ley especial.

En el art. 2.º del proyecto se dispone que en su equivalencia se consignarán en el presupuesto general del Estado para el año de 1864 y sucesivamente, seis millones de reales anuales hasta la completa extinción de las deudas amortizables.

La subrogación consignada en este artículo ha dado margen a quejas no menos amargas y a reclamaciones no menos absurdas que la interpretación dada al párrafo 1.º del mencionado art. 16.

Los acreedores la impugnan como una novación de contrato hecha arbitrariamente por una de las partes sin consentimiento de la otra.

Es cierto, dicen en su *Exposición*, que los pactos se rescinden *ipso jure* cuando se hace imposible su cumplimiento, pero en el presente caso no hay lugar a tratar de novación por tal concepto, porque el Gobierno no tiene motivo alguno para creer imposible un deslinde que juzgaron hacedero los eminentes hombres de Estado autores de la ley de 1831; el proyecto de ley de enagenación de estos bienes existe redactado, y no hay razón para no llevarle a efecto cuando en 1831 la junta de inspectores del cuerpo de administración civil ya verificó el deslinde en algunas provincias y pueblos sin tropezar con ninguna dificultad insuperable.

En segundo lugar, añaden, la compensación que en el proyecto se otorga en equivalencia de los bienes aplicados en la ley de 1831, es considerablemente menor que este recurso.

El señor ministro de Hacienda y la comisión del Congreso, por el contrario, insisten en la imposibilidad de llevar a efecto esta disposición de la ley de 1.º de Agosto, atendida más bien que la insignificancia la nulidad de estos bienes y la confusión que ha introducido la multitud de leyes que sucesivamente han venido dictándose acerca de su aplicación; niegan que el proyecto de ley a que los teneedores se refieren haya llegado a formularse; y sostienen, por último, la equivalencia del recurso subrogado.

A ser cierto, como el Sr. Salaverría supone, que el cumplimiento de la ley es imposible, la subrogación estaría justificada en principio; mas por nuestra parte sospechamos que no hay fundada razón para acordarla, y que por una ligereza indebida, vamos a dar a los teneedores más de lo que la ley de 1831 les concede, sin conseguir con esto acallar sus quejas y reclamaciones.

Ni la insignificancia de estos bienes, ni los trastornos que se teme causaría su deslinde, creemos que son razón bastante para no acordar su venta.

Su valor es en este caso una circunstancia completamente accesoria. No habiéndose apreciado en la ley del arreglo, ni directa ni indirectamente, el importe de los baldíos y realengos, el Gobierno cumple con entregarlos cualquiera que su valor sea.

Y cuánto mejor es para la nación, como ha dicho muy oportunamente en el Congreso uno de los diputados que han tomado parte en el debate, cumplir sus compromisos, que dar lugar a que la echen en rostro que se niega a cumplirlos por la razón de que ascienden a grandes cantidades los productos de esos bienes? Si son escasos, si son insignificantes esos bienes, entonces no es justo que la nación pague en metálico millones que no debe pagar; y si por el contrario valen más, justo es también cumplir lo que se ofreció.

Otra de las razones que sin duda han influido en el ánimo del Gobierno y de la comisión, ha sido el temor a los trastornos que un deslinde general de realengos y baldíos pudiera ocasionar a los pueblos en atención a las numerosas aplicaciones que sucesivamente se ha dado a estos bienes.

Tampoco creemos es decisivo este motivo, pues los mismos términos en que la ley se halla concebida permiten conjurar el mal.

En efecto, en la ley no se dispone la enagenación de cuantos bienes hayan sido baldíos y realengos, sino que de acuerdo con el proyecto de la junta, que exceptuaba los que fueren de legítimo aprovechamiento común de los pueblos, se acuerda su venta con las excepciones y en la forma que se establezca.

Cuáles sean estas excepciones, los mismos interesados nos lo dicen.

En el abandono en que han estado durante muchos siglos los baldíos y realengos, confiesan los acreedores en la *Exposición* citada (página 19), muchos pueblos se han utilizado de algunos de estos bienes apropiándoselos o aprovechándolos en común; y las Cortes de 1831 no quisieron privarles de fincas que miraban como suyas, que con su trabajo habían hecho productivas, y sobre las cuales tal vez se habían fundado de antiguo ciertas industrias necesarias para el sustento de los pobres y la vida municipal. Los baldíos y realengos de aprovechamiento común, y los destinados a que el Gobierno necesitara o creyera conveniente

destinar al uso público: he aquí las excepciones que legítimamente podían hacerse, y a que se refiere el párrafo segundo del art. 16, bien interpretados su espíritu y su letra y consultados los antecedentes, los datos que suministran la discusión de las Cortes, las conferencias con los acreedores, y los concienzudos trabajos de la junta encargada de preparar y redactar la ley.

Ahora bien: una vez reconocido por los teneedores que al proceder a la enagenación de estos bienes podían legítimamente exceptuarse, con arreglo a la ley de 1831, no sólo los que los pueblos se han apropiado, pues las Cortes no quisieron privarles de fincas que miraban como suyas, sino todos los que el Gobierno necesitara o creyera conveniente destinar al uso público (sin contar con los ya adjudicados legalmente), ¿qué género de perturbaciones y de trastornos puede ocasionar el deslinde y enagenación de los restantes? Nosotros creemos que ninguno, y que el Gobierno por su insistencia en la subrogación de este arbitrio puede ser en cierto modo responsable de las exigencias temerarias que con tal motivo han manifestado los teneedores.

Al ver los acreedores franceses esta timidez sincera o aparente del Gobierno español a proceder al deslinde y enagenación de los realengos y baldíos, han solicitado de las Cortes, por conducto de su comisionado J. Millenet, se disponga la cesión y traspaso de todos los derechos que el Estado tiene respecto de ellos, y se les autorice en su consecuencia para proceder por sí al deslinde, reivindicación y venta de esta clase de bienes, etc., etc.

Bajo las apariencias de una proposición aceptable, es la pretensión trascrita la más desastrosa a que el Gobierno pudiera acceder. Sobre ser manifestamente contraria al espíritu

de la ley de 1831 la intención que bien claro se traslucen en esa pretendida autorización para «gestionar ante todos los tribunales y jurisdicciones la reivindicación de los bienes usurpados», es no menos evidente que esa cesión, atendida la naturaleza y la historia de los bienes sobre que recae, sería una tea incendiaria en manos del comité nombrado por jugadores de Bolsa.

Pasando después los teneedores a tratar de la subvención en efectivo equivalente a estos bienes, se escandalizan ante la idea de que se les señale una cuota anual de cuatro ni seis millones de reales.

Hay que hacerles justicia, no obstante, en esta parte. Aplicando su peculiar razonamiento, podían haber reclamado, apoyados en los datos que les suministra cierto Plan del uso que debe hacerse de los baldíos, publicado hace ya muchos años, nada menos que el valor de las 89.500.000 fanegas de tierra en que su anónimo autor los calcula. Esto en cuanto a los baldíos.

En cuanto a los realengos, invocando también la autoridad de algunas leyes donde se designa de tal suerte a los bienes raíces de pecheros, sujetos al pago de contribuciones, podían en tal concepto haber reclamado el resto de la superficie de la monarquía española.

Y la cuenta era redonda, y además sencilla.

No lo han hecho así, sin embargo. Por un misterioso desprendimiento, su generosidad ha llegado al punto de no tomar como base de sus cálculos al determinar la subvención que en su equivalencia se les debe, sino la suma de 500 millones de reales en que evaluó su importe la junta nombrada en 1831.

Partiendo del supuesto de que este sea el capital que se les debe, los teneedores llevaron en 1832 su abnegación hasta permutar sus derechos por una subvención anual de—poca cosa—35.280.000 reales. Hoy son algo más modestas sus reclamaciones, pero todavía consideran extraordinariamente pequeña la cuota de 6 millones que se les otorga.

También en el Congreso algún señor diputado se ha indignado al considerar que en el proyecto se trata de amortizar un capital que si en 1831 era de 500 millones, ascenderá hoy por efecto del movimiento de la propiedad a 400 ó 600, con una subvención de 6 millones anuales, y en su indignación ha ido al Oriente nada menos a buscar algo parecido.

Aun suponiendo, ha dicho, que el valor de los bienes no pase de 500 millones, sólo los intereses que el Estado debe abonar anualmente importan 18, y a estos habría que aumentar la cuota fijada para la amortización.

Esto es, en nuestro juicio, una ofuscaación lamentable.

El Gobierno no debe por el párrafo segundo del art. 16 un capital de 500 millones de reales, sino los baldíos y realengos, y lo que únicamente podrá exigirse además de la cuota destinada a amortización, es los frutos o rentas de la parte no amortizada. De suerte que como los bienes de que se trata, según la junta cuya autoridad tantas veces invocan los acreedores, son nulos en renta y venta, y en confirmación de esto están los cálculos del Sr. Mendizábal que evaluaba sus productos en poco más de mil rentas anuales, y los estados de la dirección general de contabilidad, los 6 millones que se consignaban en el proyecto pueden considerarse destinados íntegramente a la amortización.

Por otra parte, creemos también muy exagerada la cifra de 500 millones que la junta fijó en 1831, aunque sin prueba, ni documento, ni razón, ni indicio siquiera para conocer exactamente su valor.

Suponiendo aproximado el cálculo formado en 1798 en el expediente general de baldíos que los teneedores citan, ascenderían en aque-

lla época a 20 millones de fanegas, número que con posterioridad debe haber disminuido muy considerablemente.

En Agosto del año 1800 un decreto de Carlos IV acordó la enagenación de los baldíos, con destino de sus productos a la amortización de la deuda del Estado.

En 1811 la junta de Gobierno dispuso de ellos para el sostenimiento del ejército nacional.

En 1815 las Cortes acordaron el repartimiento de unos, y la aplicación de otros al aprovechamiento común de los pueblos.

En 1818, 1818, 1822 y 1857 se han dictado nuevos decretos disponiendo la enagenación o aplicación de esta clase de bienes, y aun se ha llegado a sancionar las meras detentaciones.

Unanse ahora a los bienes legítimamente poseídos en virtud de las disposiciones mencionadas, todos los que en virtud de la ley de 1.º de Agosto de 1831 puede el Gobierno exceptuar también legítimamente; descuéntese la suma de los 20 millones de fanegas a que se supone ascendían en 1798; evalúese el resto a razón de 20 reales fanega, de acuerdo con el dictamen de la misma Junta, y díganse si no tenemos sobrado fundamento para creer exagerada la cifra de 500 millones que los acreedores presentan como dato irrecusable.

Por último, para apreciar con imparcialidad y acierto la subrogación ofrecida por el Gobierno, es preciso no partir de un valor abstracto, imaginario, sino del valor en venta de esos bienes, cuya enagenación pueden reclamar los teneedores en virtud de la ley de 1831, y en su consecuencia no olvidar que, como ya hemos manifestado, también son, según la Junta, nulos en tal concepto.

Finalmente, tampoco hay razón para exigir al contado el importe en que se calculen estos bienes, porque, atendida su naturaleza, su venta se prolongaría por muy largo número de años, y porque justo es también que su aplicación favorezca en los años sucesivos a los teneedores de los numerosísimos créditos pendientes todavía de liquidación y de conversión.

Con tales antecedentes, creemos que una vez aceptada en principio la subrogación de los baldíos y realengos por una cuota anual, se aplica en el proyecto una cantidad más bien excesiva que parca, a la extinción de las deudas amortizables.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Aun a riesgo de fastidiar a nuestros lectores, hemos de tener la paciencia de seguir explicando a *La Razon Española* lo que este diario parece empeñarse en no comprender.

Hemos fundado la identidad sustancial del absolutismo y del liberalismo en que uno y otro sistema tienen por criterio de verdad, razón y justicia la mera razón y la mera voluntad humanas; es decir, dos potencias que consideradas en sí mismas, son finitas, limitadas, y que por consiguiente no pueden tener el carácter absoluto que necesita todo criterio de verdad, razón y justicia; y que consideradas sobre todo en el estado a que fueron reducidas por la culpa original, adolecen de flaqueza que las extravía llevándolas, ¡ay! demasiado frecuentemente por las sendas del mal y del error.

Pues de esta doctrina, que por desgracia no puede negarse, deduce *La Razon* contra nosotros el siguiente argumento:

«Pero, hombres de Dios: ¿o lo que decís, no pasa de ser, como es, un tejido de argucias, ó desde ahora debemos todos marcharnos al otro mundo; que por algo le llaman el mundo de la verdad, donde solo impera la razón y se hace a todos justicia.»

«Si el absolutismo y el liberalismo ponen el criterio de la verdad en la voluntad humana, sujeta a errores, pasiones y caprichos; ¿si cualquiera que sea la

forma de Gobierno, siempre el criterio de la verdad, de la razón y de la justicia ha de residir en el hombre, sujeto a esos errores y pasiones; si esto es así, no hay Gobierno en el mundo que sepa practicar la verdad, la razón y la justicia.»

«¿Quiere EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que vengan a gobernar en la tierra los ángeles? ¿Quiere, para que el criterio humano sea ajustado a verdad, a razón y a justicia, para que nos ofrezca garantías de infalibilidad, quiere EL PENSAMIENTO, repetimos, que el Pontífice, en unión con un concilio, resuelva todas las dificultades en que la verdad, la razón y la justicia puedan vulnerarse, desde el código mercantil hasta la designación del sueldo que han de disfrutar los estancieros, dado caso que los hubiese en ese ignoto sistema?»

Se nos figura que nuestro contrincante embrolla las ideas por no haber dado su significación propia a ciertas palabras, y de aquí el atribuirnos unos cuantos absurdos. Veamos si nos es posible acabar de explicarnos en términos que no den lugar a tergiversación alguna involuntaria, pues contra los voluntarios no tenemos fuerza para luchar.

Que toda forma de Gobierno, como todo cuanto ha de pasar por mano del hombre, está por ende expuesto a perversión, cosa es indudable; y de aquí la deplorable insensatez de quien se propusiera inventar y actuar un sistema social ó político que careciese de todo inconveniente. Si, es muy cierto: lo persuade la razón y lo confirma la historia: en todo estado y condición el entendimiento falible del hombre se aparta con demasiada frecuencia de la verdad, y su voluntad flaca obedece con demasiada frecuencia al imperio de las desordenadas pasiones.

Pero no se trata de esto: trátase únicamente de averiguar si el absolutismo y el liberalismo, por su esencia misma, por virtud intrínseca del principio que los informa, son ó no necesariamente sistemas enemigos de la verdad, la razón y la justicia. Nosotros resolvemos el problema afirmativamente, fundándonos en el hecho de que esos dos sistemas no reconocen otro criterio de verdad y de bien sino el de la mera razón y el de la mera voluntad humanas, las cuales no pueden ser criterio, es decir, regla absoluta y segura, de verdad ni de bien.

En no haber apreciado debidamente el valor de esta última fórmula, parecemos que consiste el error de nuestro contrincante. En el hombre ha de residir la aptitud, la facultad de apreciar la legitimidad de un criterio; pero el criterio mismo ni ha de residir ni reside en el hombre; porque el criterio, para ser verdaderamente tal, es decir, norma para conocer la verdad, tiene que ser anterior y superior al hombre.

El vicio común al absolutismo y al liberalismo procede cabalmente de que uno y otro sistema ponen el criterio de verdad y de bien en donde ni está ni puede estar. Por eso justamente son sistemas intrínsecos y esencialmente malos.

Derivase de aquí, como lo deduce *La Razon*, que otro sistema no contaminado con este vicio radical de esos dos, haya de convertir a los hombres en ángeles y a la tierra en paraíso? ¿Dedúcese que, por el solo hecho de condenar nosotros esos dos sistemas como intrínsecos y esencialmente malos, aspiramos al imperio teórico y práctico de algún otro que cierre todo acceso al error y al mal? No, ciertamente. Y por eso está fuera de lugar la argumentación de aquel diario.

Nosotros no tenemos, gracias a Dios, ni la soberbia del absolutismo, que a sí propio se erige en maestro supremo de las sociedades políticas, ni la charlatanería del liberalismo, que a fuerza de trastejar la máquina gubernamental, presume de poseer la panacea de los males sociales y el sumo bien de los sistemas de Gobierno; lo que nosotros queremos es que España entera de teste aquella soberbia y esta charlatanería, para que sepa conocer y rechazar a todo género de

valle, habían vuelto a sus faenas campestres ó a los oficios que aprendieron en su adolescencia y abandonaron luego; otros, los forasteros, se habían quedado en la casa en calidad de criados; y tanto estos como aquellos, cual si sobre todos se hubiera difundido la bendición de su señor, vivían, a par de él, sin hacer ni recibir injurias; inermes y respetados.

Cuando los pobres vecinos de los pueblos invadidos ó amenazados por las partidas tudesacas acudieron fugitivos a refugiarse en el castillo del Innominado, recogióse este en el alma de que tan confiadamente escogieran aquellos infelices por asilo los propios muros que durante tan largo tiempo habían mirado como a un temeroso espectro, y los acogió con muestras de agradecimiento, más aún que de cortesía; hizo además correr la voz de que su casa estaba franca para todo el que quisiese albergarse en ella, y determinó poner en estado de defensa no sólo el castillo, sino todo el valle, por si tudesacos y capeletes caían en la mala tentación de irse hacia allí para hacer de las suyas. Con este propósito juntó a la gente que le había quedado, pocos pero buenos, y les dijo cuatro cosas acerca de la excelente ocasión que Dios deparaba; a ellos y a él, de emplearse en amparar al prójimo, a quien tanto habían oprimido y atemorizado; y con aquel aire naturalmente imperioso como de quien estaba cierto de ser obedecido, les anunció en términos generales la empresa de que se trataba, dándoles luego pormenores instrucciones sobre el modo en que habían de

—¡Vaya, señor Cura! lo mismo podían ellos decir de nosotros, exclamó Inés.

—¡A ver si hablas más bajo! replicó D. Abundio: no vayan a oírnos. Y sobre todo, ya está demás todo lo que digamos sobre el asunto: a lo hecho, pecho, como dijo el otro. Sucederá lo que sucediere: Dios nos la depare buena.

En esto, ya había entrado en el valle, y al ver entones D. Abundio un grueso reben de labriegos armados, que estaban parte a la puerta de una casa, parte en el zaguan, miró con el rabo del ojo aquel verdadero cuerpo de guardia. No eran aquellas caras por el estilo de las que había visto él la otra vez que tuvo que pasar por el mismo sitio: cuando menos, si había algunas de aquellas, estaban muy cambiadas; pero con todo, es indecible el cuidado en que semejante vista le puso. —¡Pobre de mí! exclamaba interiormente: bien me lo decía yo; ya la tienen armada estos temerarios... No podía por menos, andan en el ojo este buen señor: desde que se convirtió acá, debe tener atarugada en el garguero alguna ensalada de tiros, y rabiando estará él por echarla... Pero, ¿qué diablos se propone con todo este campamento? ¿querrá hacer frente a los tudesacos?... ¡Pobre de mí! ¡Cuidado si es temeridad!...

—Mire, mire su merced, le dijo Perpetua, si hay aquí gente de pelo en pecho para defendernos. ¿Qué vengan, que vengan los tudesquitos! Estos no son como allá nuestros paisanos, que no tienen resuello más que para correr.

de rosa: aquella afluencia de fugitivos, y la más numerosa que se veía ir acudiendo por el opuesto lado, le daban terrible grima.

—¡Sí! ¡en salvo! decía refunfuñando a las dos mujeres cuando no había cerca del camarato quien pudiera oírle: ¡en salvo! Ya vereis, con este gentío que se va a juntar allá arriba, lo que nos pasa! En cuanto los tudesquitos vean que en los pueblos no ha quedado nadie, y se encuentren en las casas sin nada que arañar, van a creer que la gente se ha venido aquí con los tesoros de Creso, y... de seguro, dan una embestida al castillo... ¡Pobre de mí! ¡En dónde voy a meterme!

—Eso de embestir, replicaba Perpetua, se dice más pronto que se hace: tomarán los tudesacos seguir su camino, y no venirse por estos andurriales. Y al fin y al cabo, si les da gana de venir, peor para ellos; pues, por las señas, vamos a ser muchos a defendernos, y puede muy bien suceder que vayan por lana, y vuelvan trasquilados...

—¡Vamos a ser muchos! reponía el Cura: ¡pobre mujer! El último de los tudesacos no tiene con ciento de estos desdichados para almorzar... Y luego, si se empeñan allá en el castillo en defenderse, no se armará mala danza!... ¡Pobre de mí! Mejor me hubiera estado irme a los montes... Pero, señor, ¿no tienen estas gentes otro sitio en que refugiarse? Nada: ¡al castillo todo el mundo!... ¡Miralos, miralos! ¡cómo vienen a bandadas! lo propio que mulos de realta... ¡Lebrones!

portarse para que la gente que acudiera a buscar allí refugio, no viese en ellos sino amigos y defensores... Mandóles en seguida sacar de un camaranchón, en donde tanto tiempo habían yacido empujados, las armas blancas y de fuego allí embudadas, y se las repartió, con encargo de decir de su parte a todos sus colonos y arrendadores del valle, que cuantos tuvieran corazón, subiesen por armas al castillo; dióselas a los que los que no las tenían de entre los que subieron; escogió por oficiales a los que juzgó más aptos; fijó las conveniencias avanzadas y retenes en las gargantas y el recinto del valle, en la cuesta y demás avenidas del castillo; y estableció el orden y modo en que habían de relevarse, cual si fuese un campamento; ó por mejor decir, como sucedía en otros tiempos de triste memoria en el castillo propio.

En una alcahuilla del dicho camaranchón, estaban aparte las armas que sólo el caballero había usado: aquella su famosa carabina, revuelta con mosquetes, espadas, estoque, pistolas, puñales y dagas. Ninguno de los criados tocó a estos chismes; pero trataron entre sí de preguntar al amo cuáles quería que les llevase. —«Ninguna»—les respondió; y ora fuese voto solemne, ora un simple propósito, el hecho es que estuvo siempre desarmado al frente de aquella guarnición improvisada.

Al mismo tiempo que hacía estos aprestos marciales, tenía empleados a otros hombres y a varicos mujeres, incluso las criadas todas de la casa, en preparar alojamiento para el mayor número posible

dad,
om-
asi,
r la
an á
que
y á
bili-
on-
s las
ticia
asta
es-
no

tiranos, incluso á los que incesantemente la en-
gaban y corrompían apellidando libertad.

Por esto cabalmente consagramos con tanta
preferencia nuestras pobres tareas á enunciar y
demostrar que el liberalismo no es la libertad,
sino su enemigo irreconciliable. Comprendemos
que á los liberales no les guste este empeño, y
que para resistirle hagan como quien no entien-
de nuestras definiciones; pero les advertimos
que hemos ganado ya, con la ayuda de Dios,
mucho terreno, y que son ya numerosas en Es-
paña las gentes que tienen la caridad de enten-
dernos perfectamente.

Pues parece que la noche última ha sido
noche toledana. Así nos lo anunció el criado
cuando entró á llevarnos el chocolate, y así nos
lo cuentan dos periódicos de hoy por la maña-
na en los términos siguientes:

La Correspondencia:

«Una falsa delación, de esas cuyo origen procede
siempre de los enemigos del orden público, logró ano-
che hallar cierto crédito en la primera autoridad mi-
litar de Madrid. El capitán general, como medida pre-
ventiva, dispuso reforzar con 200 hombres la guardia
del Príncipe. A los pocos momentos se tuvo la segu-
ridad de que no había temor alguno de que pudiera
alterarse la tranquilidad, y se dió la orden para que la
tropa se retirase á su cuartel, como así lo verificó á
las dos de la madrugada.

«Con este motivo los noticieros de Madrid hicieron
su agosto y circularon los más absurdos rumores; pero
á las altas horas de la noche se sabía ya en todos los
círculos políticos la verdad del suceso; esto es, que el
orden reinaba en toda la Península lo mismo que en
Madrid, y que el Gobierno tenía la más completa se-
guridad de que no se alteraría en ninguna parte.»

Las Noticias:

«Añoche una falsa delación al general Gasset, dió
lugar á que esta autoridad, cumpliendo con su deber
y haciendo uso de sus facultades, mandara reforzar la
guardia del Príncipe y tomara algunas otras disposi-
ciones para evitar que el orden pudiera alterarse. Mas
en cuanto el Gobierno tuvo noticia del origen de estas
medidas, en la seguridad de que no había ni el menor
revelo de que pudiera alterarse la tranquilidad públi-
ca ni en Madrid ni en ninguna otra parte de la Penín-
sula, no tuvo inconveniente en autorizar al que desde
luego cesasen aquellas. Los que con siniestros fines
tratan de alarmar al vecindario y poner en situaciones
críticas al Gobierno, deben terminar sus gestiones,
pues éste no variará por ello el sistema que desde que
fue llamado á los consejos de la Corona se propuso
seguir.»

Como nuestros lectores lo habrán quizás ob-
servado ya, parecen hijas de un mismo parto
estas dos relaciones de los diarios noticieros. Este
gemelismo puede significar, ó que real-
mente no ha pasado durante la noche más de
lo que esos diarios cuentan, ó que tienen buenas
razones para contar casi del propio modo lo
que haya pasado.

Desconociendo nosotros la historia de los he-
chos, porque como gente de buenas costum-
bres no trasnochamos y por consiguiente nos
es imposible saber lo que haya ocurrido en el
misterio de las nocturnas sombras, nos limita-
mos á observar que anoche era víspera de hoy,
y que hoy es día 7 de Julio, fecha memorable
en los gloriosos fastos del español liberalismo.

También añadiremos que á pesar de ser tan
glorioso y memorable este fasto, los diarios
progresistas no hablan hoy de él; que *La Iberia*
trae su primera plana hecha un *mapamundi* de
gacetas chistosas y curiosas, y que á la hora
que es, no ha parecido todavía por nuestra re-
dacción *Las Novedades*.

Ignoramos, pues, lo que haya sucedido. Pero
creemos que debe haber sido cosa de poco más
ó menos, cuando *Las Noticias* nos dice que
«no por esto variará el Gobierno el sistema
que se propuso seguir desde que fue llamado
á los consejos de la Corona.» Como este sis-
tema evidentemente no sirve para defender el
orden social, claro está que el orden social na-
da tiene que temer, pues que el Gobierno no
piensa variar de sistema.

Y no sabemos nada más, de lo que ha pasa-
do esta noche.

Ampliando las noticias importantes del Perú,
relativas al frustrado asesinato del comisario
español Sr. Salazar y Mazarredo, recibidas últi-
mamente, publica *La Correspondencia* la si-
guiente carta que contiene numerosos detalles
de aquellos sucesos, que merece fijar la aten-
ción del público y la del Sr. Galvez, cándido re-
presentante del Perú en París, por la gravedad
de los hechos que en la misma se consigan.

Dice así:

«Como los atentados contra el Sr. Salazar y Maza-
redo en el Perú tienen una gravedad suma, conforme
con las indicaciones de Vd., le dirijo estos renglones,
que podrá publicar en su apreciable periódico. Yo me
encontraba en el Perú por los meses de Abril y Mayo.
Después que se supo en Lima pocos días antes de la
salida del paquete quincenal correspondiente al 13 de
Mayo, que el Sr. Salazar iba á embarcarse en el vapor
Talca, se empezó á hablar en público sin la menor
reserva de que se trataba de cometer con él un aten-
tado arrancándole los documentos oficiales que debía
llevar consigo.

Podría citar más de treinta personas de posición,
españoles y peruanos, que me hablaban del asunto;
y debo confesar que algunos de estos últimos repro-
baron el proyecto con tanta indignación como nues-
tros propios paisanos. Para nadie era un misterio la
intención, y se citaban públicamente después de la sa-
lida del vapor *Talca*, los nombres de los emisarios,
sobre todo los de dos de inferior categoría, la canti-
dad de 5,000 pesos fuertes dada á M. N. y R. para
los primeros gastos y la de 20,000 que iba á valerle
aquel acto criminal. A mi salida de Lima para Euro-
pa se esperaban con ansiedad detalles de lo que hu-
biera ocurrido. Varios españoles, temerosos de que el

general Pinzon, en el caso de ser asesinado el señor
Salazar, bombardease el Callao, y de sus resultas
fueran objeto de graves violencias, resolvieron aban-
donar el Perú: unos como los señores Lasurtagui,
Ibáñez y Rodríguez se dirigieron conmigo á Londres,
para desde allí trasladarse á las provincias Vasconga-
das y Andalucía: otros, como el Sr. García, se que-
daron en San Thomas, para tomar el vapor de la Ha-
bana; y por último, recuerdo, que el señor Guerrero
y un pariente suyo, entre otros, tenían pensado salir
del Callao para Méjico y California en cuanto se reci-
biese la primera noticia de haberse efectuado el pro-
yecto referido.

Embarcado yo en el vapor *Perú*, al día siguiente
de llegar á Paita se colocó á nuestro lado el vapor
Callao, que regresaba de Panamá. Como yo había re-
sido anteriormente en el Perú algún tiempo, cono-
cía de vista á tres de los cuatro emisarios, y con uno
de ellos había tenido ocasión de hablar varias veces.
Se hallaban todos á bordo del *Callao*, de vuelta de su
expedición, y los pasajeros los señalaban con el dedo.
Allí los vieron, además de los españoles ya citados,
Lasurtagui, Ibáñez, Rodríguez y García, el guardia
marina Sr. Derqui, que venía á Madrid procedente de
la escuadra del general Pinzon. En el vapor *Perú* iba
con nosotros el capitán de navío peruano Silcedo,
que ha traído una comisión de su Gobierno para Lón-
dres, y el oficial Sagasti, que se quedó en Panamá para
desempeñar, según se decía, una misión delicada con-
tra el Gobierno español.

Estos dos oficiales se encerraron en un camarote
del *Perú* con los emisarios mencionados, y después
de una larga conversación, el señor No..., uno de los
últimos, se vanaglorió en público de que llevaba pa-
peles importantes que había podido adquirir para el
Gobierno de Lima, ya que no pudo apoderarse de los
del Sr. Salazar, acerca del cual añadió delante de va-
rias personas que se había escapado en una tabla.
Durante el viaje hasta Panamá, la principal conversa-
ción de los pasajeros versó sobre los planes referidos,
lamentando todos, y especialmente los europeos, que
el estado de la sociedad en Sud-América permitiera
hablar de crímenes semejantes, como de sucesos co-
munes. En el mismo Panamá, personas respetables
como los señores Barrios, Aleman y Icaza, me mani-
festaron que los emisarios habían ido del Perú, y
que toda la gente honrada del Istmo reprochaba
aquellos hechos con la mayor indignación.

Muchos detalles pudiera dar, pero creo que basta
lo dicho para que se conozcan mejor todavía los su-
cesos acerca de los cuales deseaba usted nuevos in-
formes.

Besa su mano su atento S. S. y paisano, E. M. B.»

Por el oficio siguiente, copia del que se diri-
gió por la junta general de Guipúzcoa al señor
Barroeta y Aldamar, participándole haber sido
nombrado por aclamación diputado general en
ejercicio, conocerán nuestros lectores que la
importancia de tal elección, es ni más ni menos
la que nosotros venimos atribuyéndole,
desde que tuvimos conocimiento de ella:

«Excmo. señor.—Congregada según fuere en junta
general de todas las repúblicas, alcaldías y uniones,
he venido en conferir á V. E. el honorífico cargo de
mi diputado general en ejercicio, para el año fiscal que
hoy comienza, por unánime aclamación de todos mis
caballeros procuradores, aclamación que prueba del
modo más elocuente la profunda gratitud y alta estima
que han inspirado á todos mis pueblos los emi-
nentes servicios consagrados por V. E. en todo tiempo
á la conservación de las venerandas instituciones,
que siempre han labrado la felicidad de mis hijos, y
coronados en el alto Cuerpo colegislador los días 18,
20 y 21 del mes próximo pasado, defendiendo sabia
y victoriosamente las libertades vascongadas de los
rudos, apasionados é injustos ataques de que fueron
objeto.

V. E., cuyo ilustre nombre figurará con gloria en
los anales de mi solar, tendrá á bien aceptar así lo
espero, la honrosa investidura á que le han hecho
justamente acreedor sus altos merecimientos con-
tribuyendo con su prestigio y sus luces á que se aña-
den y conserven en su integridad los fueros, buenos
usos y costumbres á que tanto realce ha logrado V. E.
dar ante las eminencias políticas de la patria reunidas
en el Senado.

Dios guarde á V. E. muchos años. De mi junta ge-
neral en la N. y L. M. B. y G. villa de Irua á 2 de
Julio de 1864.—Roman Rodríguez de Irua.—Por la
M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, subsecretario,
Martín de Urreistia.—Excmo. Sr. D. Joaquín de
Barroeta Aldamar.—Madrid.»

Merece ser notado por la gravedad que pue-
da tener el siguiente párrafo que anoche publi-
có *La Epoca*:

«Una noticia de cierta importancia nos comunican
de Santo Domingo; la de haberse visto precisado el
capitán general á separar del mando al general San-
tana.

Antes de tomar esta determinación, se dice que el
general Gándara adoptó todos los medios y recursos
de la prudencia y de la conciliación, pero no se ex-
presa cuáles hayan sido las faltas del general domi-
nicano, que deben ser graves, si consideramos el
tacto con que ha procedido el nuevo capitán general
y la importancia que se atribuye en la opinión de la
isla al general Santana.

Este ha sido llamado á Santo Domingo para trasla-
darlo á la Habana, donde permanecerá hasta que el
Gobierno supremo resuelva.

La carta dice que á la comunicación en que esto
se le ordenaba, contestó Santana sometiéndose, si
bien buscaba pretextos para retener el mando. Se le
ha intimado que cumpla en todas sus partes lo dis-
puesto y se espera fundadamente que así lo hará.

Debemos suponer que el capitán general tendría
adoptadas sus medidas para evitar una nueva compli-
cación.

De todos modos, esperamos con interés explicacio-
nes acerca de este suceso.»

La Iberia contesta hoy á nuestro primer ar-
tículo de ayer, en el siguiente luminoso y con-
tundente párrafo:

«Dice EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que es impertinente
el bailar con careta. Pues si lo conocen, arrojen la
suya de religion los neos, y preséntense sólo como es-
peculadores.»

Así evitarán al público un escándalo y á sí mismos
un sacrilegio.»

Nada nuevo se sabe hoy acerca del día fijo
en que ha de verificarse el Consejo de mini-
stros en que ha de tratarse la cuestión de unos
cuantos empleos, sobre los cuales tienen la visi-
ta fija muchos más hombres políticos que los
que pueden ser agraciados.

Las Noticias publica acerca de este asunto el
párrafo siguiente, que además de no significar
mucho, está sujeto todavía á varias eventuali-
dades.

«A consecuencia de no haber podido regresar ayer
á Madrid el Sr. Mon, no se ha celebrado Consejo de
ministros. Encontrándose en cama el Sr. Cánovas del
Castillo, y ausentes los señores Mayans, Pacheco y
Mon, no se podrá celebrar el Consejo hasta el sábado
próximo. En el, según nuestras noticias, se tratará la
cuestión del personal, y parece que algunos señores
ministros sostienen la conveniencia de que figuren en
la actual situación política varios de los empleados
que fueron declarados cesantes por anteriores admi-
nistraciones.»

La cuestión ibérica decae estos días en la
prensa de Madrid.

La Gaceta de Portugal, por una parte, peri-
dico que ha venido echándole de portugueses
contra los iberistas de España; la cuestión de
empleos, por otra, que tiene absorbtos á los que
esperan nombramientos, á los que esperan reir-
los, y á los que esperan censurarlos; por otra
parte los rumores de trastornos que han vuelto
á circular de de anoche á última hora; y la fa-
cilidad, por último, con que aquí se toman y se
dejan toda clase de cuestiones, todo esto ha
contribuido á que el iberismo esté de baja.

El Contemporáneo cree que esta cuestión
debe ser tratada con mucho tacto y mucha de-
licadeza por los periódicos españoles, para no
herir la susceptibilidad de los portugueses. En
otros términos: se quiere que los periódicos es-
pañoles sean diplomáticos, ó lo que es igual,
que no digan todo lo que piensan en el asunto,
ó que lo digan de modo que no lo entiendan los
portugueses, ni los españoles tampoco, para
que el resultado corresponda á sus esperanzas.

—Todo esto, por no declarar lisa y llanamente
que la cuestión ibérica no le conviene por aho-
ra á *El Contemporáneo*.

La Discusión toma el asunto de otro modo,
y achacando á los periódicos españoles que han
hablado de la unión de España y Portugal sobre
la base del Trono de Isabel II, la culpa de lo
mal que acoge la *Gaceta de Portugal* este pensa-
miento, cierra la plana diciendo que la cues-
tión ibérica no puede resolverse sino con el crí-
terio democrático.—En otros términos: la de-
mocracia cree en la posibilidad de una unión
ibérica republicana, y la imposibilidad de una
unión ibérica monárquica.

Esto es lo que se llama hablar claro, y ha-
blando así es como se entiende la gente. Ve-
remos, pues, si ahora que se ve que la cuestión
ibérica no es ni más ni menos que una arma
revolucionaria, se atreven todavía á jugar con
ella los periódicos que no son radicales.

Dice La Correspondencia:

«En la Granja ha corrido el rumor de que la guar-
nición iba á ser reforzada con dos batallones: pero lo
que ha dado lugar á esta falsa noticia es muy sencillo.
Estando para terminar el arriado de la fábrica de
cristales, y siendo pequeños y ya viejos los cuarteles
en que se aloja la tropa durante la jornada, se ha
mandado reconstruir aquel vasto edificio por una co-
mision del Cuerpo de ingenieros, para ver si reúne las
condiciones necesarias, á fin de convertirlo en un ma-
gnífico cuartel.»

«Cuarteles! Ah! libe! ales: vosotros mismos sois los
primeros á reconocer lo que se necesita para tenerlos á
raya.

Al dar vuestro primer grito de emancipación, for-
jasteis el primer eslabón de la cadena, y que sólo
vuestro orgullo desconoce es el de la servidumbre más
indigna.

La Epoca sabe que la E. nparatriz Eugenia tiene el
proyecto de aprovechar el ferrocarril ya concluido
para recorrer á principios de Agosto la mayor parte
de las provincias Vascongadas.

Las autoridades de Vitoria visitarán á ex-Salustio
á su paso por aquella ciudad.

De seguro que el Gobierno se alegrará de saber que
sus agentes son tan cumplidos y corteses.

A la vuelta estamos seguros de que el Sr. Olózaga
se anticipará á devolverles el cumplido.

Ayer tarde, después de una larga y penosa enferme-
dad, falleció en Valencia el Sr. D. Pascual Canet,
Canónigo de aquella santa iglesia metropolitana, y
persona muy estimada en aquella ciudad.

Anteayer se bautizó en la parro-
quia de San Ildefonso, con gran aparato, un hijo de
los Excmos. señores duques de Baena, siendo padri-
nos los Excmos. señores condes de Sevilla la Nueva,
abuelos del recién nacido, y testigos los Excmos. se-
ñores duques de Medina de las Torres, D. Gonzalo
Saavedra, D. José María Ruiz de Arana y Lopez y don
Mariano Osorio de Moscoso, tíos del recién nacido; al
salir del templo se repartieron muchas limosnas por
un criado de consideración de la casa.

*La congregación de Nuestra Se-
ñora del Carmen* y Santo Rosario, establecida en San
Justo, celebra del 8 al 16 una solemne hoveña. Toma-
rán parte en estos cultos varios oradores distinguidos:
el día 8 y el 17 predicará el joven D. Leopoldo Briones,
que es el que el Dos de Mayo último dijo la Misa,
costeada y ayudada por los estudiantes de la Misa.
El 13 predicará D. Felipe Neri Vazquez; y en todos los
días más está encargado el sermón á diferentes ora-
dores, todos muy conocidos.

Anteayer á las once y media de la
mañana tuvo lugar en el parramio de la Universidad
el acto de conferir solemnemente la investidura de
doctor en sacra teología al licenciado D. Daniel
O'Ryan y Elanc, vice-rector del Colegio de nobles
irlandeses de Salamanca. Presentóle al eldustro doc-

tor D. Alejandro de la Torre y Velez, catedrático de
la Universidad, pronunciando una brillante y sentida
improvisación. El Sr. O'Ryan leyó un magnífico dis-
curso, y dió después las gracias, haciendo notar que
él era el primer irlandés que de muchos años á esta
parte alcanzaba la honra de cubrirse con la borla de
doctor español.

Estal la multitud de carruajes que
á discreción y en todas direcciones recorren la calle
de Alesá desde la caída de la tarde á una hora avan-
zada de la noche, que especialmente los días de fiesta
no pueden atravesar de un lado á otro los que van al
Prado ó se retiran de aquel paseo, sin exponerse á ser
atropellados, habiendo además el riesgo de que los
mismos coches en su precipitada carrera choquen en-
tre sí alguna vez, como ya ha sucedido, y ocurra
cualquier desgracia. Esto, ya que no sea fácil evitarlo,
podría modificarse mucho, estableciendo como me-
dida de orden que los carruajes, aunque sin formar
fila, marcharan desde la Puerta del Sol por el cos-
tado derecho de la expresada calle, volviendo por la
parte de la izquierda. Designando estas dos vías se
evitaría en gran parte la confusión, y la gente de á pié
podría cruzar por el empedrado sin verse á cada ins-
tante rodeada de peligros, y sin necesidad de atender
á todas partes á un mismo tiempo.

**El Diario oficial publica los si-
guientes anuncios del Banco de España:**
«Desde el día 8 del corriente se satisfarán por este
establecimiento los intereses correspondientes al pri-
mer semestre del corriente año, procedentes de los
efectos depositados en el mismo que se expresan á
continuación:

Obligaciones hipotecarias del Excmo. señor duque
de Osuna y del Infantado.
Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid
á Zaragoza y Alicante.
Acciones de id. id. id.
Obligaciones del ferro-carril de Barcelona á Zara-
goza.
Idem del Crédito mobiliario español sobre la fabri-
ca de gas.
Acciones de la sociedad de Crédito y Fomento Ban-
co de Madrid.
Idem de la Real compañía de los ferro-carriles por-
tugueses.
Obligaciones del ferro-carril de Córdoba á Se-
villa.
Acciones de id. id. del de Zaragoza á Pamplona.
Idem de la compañía general de Crédito en Es-
paña.
Idem de id. del Norte de España.
Obligaciones del ferro-carril del Grao de Valencia á
Almussines.
Acciones de los ferro-carriles de Almansa á Valen-
cia y á Tarragona.
Obligaciones de id. id.
Idem del ferro-carril de Medina del Campo á Za-
mora.
Acción de la Sociedad Española mercantil é in-
dustrial.

Acciones del ferro-carril de Langreo.
Idem municipales de Madrid.
—El Consejo de gobierno, con presencia del ba-
lance de fin de Junio último, ha acordado repartir á
los señores accionistas la cantidad de 100 rs. por ac-
ción, á cuenta de los beneficios del año corriente.

«En su consecuencia, desde el día 15 del mes ac-
tual, pueden presentarse los referidos señores ac-
cionistas en el negociado de acciones de esta secretaría,
desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde
(excepto los feriados), con los respectivos extractos
de inscripción, á fin de percibir en el acto el expresado
dividendo.»
—Vendidas por la administración del Banco las
acciones procedentes del aumento de capital auto-
rizado por la Real orden de 27 de Enero de este año,
que no fueron reclamadas por los señores accionistas
á quienes correspondían, los que de estos no se hayan
presentado á percibir el beneficio obtenido en dicha
venta, se servirán verificarlo desde el día 15 del cor-
riente, presentando sus respectivos extractos de
inscripción y percibiendo en el acto su importe in-
tegro.

Todos los apoderados de los señores accionistas re-
sidentes fuera de Madrid, cualquiera que sea la clase
de poder que les esté conferido, deberán presentar
uno especial para recibir el expresado beneficio, con
arreglo á lo dispuesto por este establecimiento en su
anuncio de 9 de Febrero.

**A consecuencia de un grande in-
cendio** que estalló el 3 en las maderas acopiadas en
los alrededores del túnel de Hellin, en la vía férrea de
Albacete á Murcia, quedaron dentro del mismo túnel
más de 20 trabajadores, sin poder salir y expuestos á
pérez.

El gobernador de Albacete, la Guardia civil, y los
ingenieros, acudieron al socorro de aquellos infeli-
ces, y han logrado salvarlos, según verán nuestros
lectores en despacho telegrafico que damos á con-
tinuación.

ALBACETE, 6.

Los obreros sepultados en el túnel de Hellin, están
salvados.

A las tres de la tarde de ayer se logró apagar el fue-
go, y en seguida los ingenieros se pusieron en comu-
nicación con los obreros y se les proveyó de agua y
alimentos.

Todos están salvados, y no han salido todavía por
esperar á que se enfrien las paredes, que están cal-
deadas.

Hace pocos días han terminado
los trabajos del interior de la catedral de Colonia, que
fueron empezados en 1248. En breve deben empezar-
se á restaurar las cuatro torres de la misma iglesia,
en cuya obra se emplearán diez años y gastarán cua-
tro millones de francos.

La opera Ana Bolena no podrá
darse hasta fines de la semana próxima, esperándose
para ella un bajo que ha salido de París. Antes se
cantará *El Trovador*, que parece ejecuta muy bien
la señora Bendazzi.

En París acaba de ponerse á la
venta un tomo de cartas de María Antonieta. El ori-
ginal escrito todo de puño y letra de aquella Reina
desventurada, ha sido comprado por el conde de Hu-
wolsstein en 97,000 francos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fermín, Obispo, San Clau-
dio, mártir, San Odón, y el beato Lorenzo de
Brindis.

SANTO DE MAÑANA. Santa Isabel, ciudad, Reina
de Portugal.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas
en la iglesia parroquial de San Justo, donde dará
principio la novena de Nuestra Señora del Carmen.
Por la mañana habrá Misa mayor y sermón, que pre-
dicará D. Leopoldo Briones, y por la tarde á las seis
dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Comienza también la novena de la Virgen del Car-
men en la parroquia de San Gines, habiendo por la
mañana á las diez Misa mayor con sermón, que pre-
dicará D. Francisco de Paula Berrocal y por la tarde
ejercicios de estación, rosario, sermón, que predicará
D. Vicente Pastor, novena, letanía, salva y reserva.

Principian novenas en obsequio de la Virgen del
Carmen, y predicará: por la tarde en los ejercicios
en San Ignacio, D. Ambrosio de los Infantes; en el
Hospital de hombres incurables, calle de Atocha, don
José María Becerra; en San José, D. Raimundo Car-
rillo; y en Santo Tomas, el Padre Cipriano Tornos; en
estas tres iglesias habrá todos los días á las diez Misa
mayor con manifiesto.

Continúa practicándose la novena de la Virgen del

Milagro en as Descalzas Reales, y predicará en la
Misa mayor D. Manuel Solís, y en los ejercicios de la
tarde D. Joaquín Corral.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de
la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla Mila-
gro en San Gines.

Se reza de Santa Isabel Reina, con rito doble de
segunda clase y octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su
augusta Real familia, continúan en el Real Si-
tío de San Ildefonso, sin novedad en su impor-
tante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

La Reina, por Real orden de 28 de Junio, ha autori-
zado á D. Juan Vigan y Vignier, D. Juan de Santis-
tébán y Salafraña, D. Angel Ortiz Monasterio é Iri-
zarri, D. Ricardo Agacino y Martínez, D. Domingo de
Alzola y Minocido, D. Blas Ponce y Dávila, D. Juan
Puig Marcel, D. Imeldio Saris Graziar y Blanco, Don
Eusebio Arias de Saavedra y Herrera, D. Celso Fer-
nandez Cernuda y Rodríguez, D. Augusto Adriaenssens
y Valdivieso, D. Carlos Wallis y Tolrá, D. Ramon
Ibarra y Gonzalez, D. Antonio Rapallo é Iglesias, Don
Carlos Ponce de Leon y Fernandez, D. Leopoldo de
Hacar y Mendivil, D. Felipe Gutierrez Mensaque, y
D. Antonio Llopi y Puig, para presentar á las ope-
siciones que se han de verificar en el próximo seme-
stre, con arreglo á la 8.ª prescripción de la Real orden
de 20 de Febrero del corriente año, y para prestar
examen de trigonometría plana y esférica los que de
ellos lo solicitasen, además de las materias exigidas
para el concurso.

Segun parte oficial del comandante general de
apostadero de la Habana, desde la declaración del blo-
queo de los puertos de Santo Domingo se han apre-
hendido por los cruceros los buques siguientes que
trataban de violarlo con cargamentos de contrabando:
goleta inglesa *Julia*, apresada por el vapor *Uloa*; go-
leta inglesa *Rapid*, por la de guerra *Africa*; goleta
inglesa *Pioneer*, por la de guerra *Isabel Francisca*;
goleta inglesa *Powar*, por la de guerra *Africa*.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

La Reina ha tenido á bien mandar se encargue el
director general de Beneficencia del despacho de los
asuntos correspondientes á la dirección general de Ad-
ministración local, mientras que el director propietario
D. Agustín Alfaro hace uso de la Real licencia que le
ha sido concedida en 30 de Junio último.

MINISTERIO DE FOMENTO.

La Reina, por Real orden de 24 de Junio, ha tenido
á bien autorizar á D. Felipe Segundo de Ondovilla,
vecino de Villanueva, provincia de Burgos, para resta-
blecer á sus expensas la escuela de primera enseña-
za del Barrio del Prado, del expresado pueblo, dotán-
dola con la suma de 132,000 rs. vn. nominales en
títulos de la deuda diferida del 3 por 100, que de-
berán convertirse en una inscripción; á D. José García
Losada, vecino de Madrid, para establecer á sus ex-
pensas una escuela de primera enseñanza en Mundin,
parroquia de Santa María de Sier, provincia de Lugo,
dotándola con la suma de 400,000 rs. vn. nominales
en títulos de la deuda consolidada del 3 por 100, que
deberán convertirse en una inscripción; disponiendo
al propio tiempo que se manifieste á los interesados
para su satisfacción, y se haga público por medio de
la *Gaceta de Madrid* que S. M. ha visto con el mayor
agrado este rasgo de generosidad y celo por la buena
educación de la niñez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

La Reina, de acuerdo con el parecer del Consejo de
ministros, y de conformidad con lo propuesto por el
de Estado, se ha servido aprobar, con fecha 6 de Ju-
lio, los adjuntos estatutos y reglamento para el régi-
men y administración del Banco Balear, creado por
Real decreto de 3 del actual, con domicilio en esa
capital; mandando en su consecuencia que se publi-
quen en la *Gaceta oficial*, con arreglo á lo prevenido
en el art. 8.º de la ley de 28 de Enero de 1836. Al
propio tiempo S. M. se ha dignado disponer que la
constitución definitiva de dicho Banco quede aplazada
hasta tanto que se realice el capital social efectivo con
que debe fundarse dentro del plazo prefijado en el
art. 3.º de la referida ley, y con las formalidades esta-
blecidas en el 23 del reglamento de 17 de Febrero
de 1848.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENS

VARIEDADES.

Un periódico inglés ha publicado la siguiente curiosa relación de la solemnidad con que ha sido celebrado en Inglaterra el enlace matrimonial de S. A. el conde de París con la hija mayor de los Serenos, señores duques de Montpensier. Creemos que nuestros lectores verán con agrado esta detallada descripción de la ceremonia, á la cual han concurrido los personajes más importantes de Inglaterra, y gran número de individuos de las casas más ilustres de Francia, siendo al propio tiempo notable en otros varios conceptos. Hé aquí cómo describe la ceremonia el periódico inglés:

En 30 de Mayo último se ha solemnizado en la modesta capilla católica de Kinston, sobre el Támesis, un casamiento que podrá ser de gran importancia histórica, siendo las partes contrayentes Luis Felipe de Orleans, conde de París, nieto mayor del Rey Luis Felipe, y la Princesa Isabel de Orleans, hija mayor del duque y la duquesa de Montpensier y sobrina de la Reina de España.

En Claremont y sus alrededores, como es bien sabido, la familia de Orleans es tan querida, que no sorprenderá que el casamiento de una de sus ramas haya sido la ocasión de un día de gala en todo el distrito. El pueblito de Esher fué adornado con arcos triunfales, y de todas las casas se desplegaron banderas.

Todo el camino de Claremont á Kinston tenía el aspecto de un día de gran fiesta; las escuelas, algunas de las cuales deben su sostenimiento á la familia deserrada, estaban reunidas en varios puntos, y los habitantes estaban en el camino en grandes masas para saludar al cortejo nupcial en su paso.

La hora fijada para la ceremonia, era las once; pero desde mucho antes los convidados empezaron á llegar á la capilla. Entre los probados amigos de la familia de Orleans, estuvieron presentes Mr. Herbert y monsieur y madame Hebert, conde de Pontois, monsieur Casimir Perier, conde y condesa de Jaurac, conde y señoras de Leroy, Mads. de Bonillé, conde de Bonillé, conde y condesa de Haussonville, Mr., madame y señoras d'Harcourt, duque de Decey, conde Roger du Nord, Mils. de Besenger, baronesa Jules d'Joy y señoras d'Joy, conde d'Hautpoul y monsieur Ferdinand d'Hautpoul, Mils. de Chantabille, Mr. de Luttreth, conde y condesa de Bondy, vizconde y vizcondesa de Bondy, Mr. Olivier de Bondy, Mr. y Mad. Bocher, Mad. Vaty, general Julien, conde Henri de l'Aigle, baron de l'Espée, M. y madame de l'Espée, M. Pasavey, M. y Mad. Regnier, M. Adolphe Regnier, baron Perignon, M. Roger de Scitoux, M. Xavier Raymond, M. Amédée Achard, conde Ludovic Beauvoir, viuda de Vigier, Mad. Lauzel, Mad. Hales, conde Maurice de la Redorte, mademoiselles Henin, M. y Mad. Odier, Mad. de Fiers, conde y condesa de Fiers, M. Estancelin, M. Emmanuel y M. Ernest de Hauranne, M. y Mad. de Villeneuve, M. y Mad. Leberquier, M. y Mad. de Chaulin, M. Achille Guilhem, M. Dauluy, M. Meran, monsieur y Mad. Lévy, Mad. la baronesa de Berthois, M. Pougny Pougny, M. Morin, M. Guibourd, M. Daroste, monsieur Firino, M. y Mad. Gueneau de Mussy, M. Pigec, M. de Germoncey, M. Charles Maillet, M. Bispé, M. Lorois, M. Penot, M. Joseph Michou, el doctor Heumefoup, M. Charles Grillon, Mad. y Mlle. Deutaud de Pingre, M. Lamalle, M. Ferdinand Duval, M. Cabrol, el doctor Leclerc, M. Banderli, M. Buignou, M. Barouille, M. Odier, conde Zamolsky, monsieur Brolmann, M. Galact, M. Caillier, etc.

El cuerpo diplomático acreditado en la corte de San James, concurrió en gran número, como se verá por la lista siguiente: el conde Appony, embajador de Austria; el conde de Bernstorff, embajador de Prusia; el Sr. Comyn, ministro de España; M. Van de Weyer, ministro de Bélgica; el baron de Cetto, ministro de Baviera; conde Ladadri, ministro de Portugal; M. d'Azeglio, ministro de Italia; conde Vitthum, ministro de Suiza; Mad. la condesa Appony, condesa Bernstorff, la señora de Comyn, Mad. de Van de Weyer, etc.

Los amigos de la familia de Orleans, entre la nobleza inglesa estaban representados por el conde y la condesa Russell, el conde de Saint Germain, Monsieur y Mad. de Claircende, lord y lady Stanley de Alderley, condesa Fremes Waldegrade y M. Fortesque, lady Alice Peel y el general Peel, lord y lady Foley, lord Houghton, lord Ravensworth, teniente coronel Fletcher, mayor Pierston, Sir Robert Peel, lady Augusta Stanley, lady Acton, teniente coronel Frederick Byng, lady William Hervey, M. Reeves, ilustrísimo Sr. Obispo Grant y su gran Vicario, general Sir Edward Cust Di Hofmannne, M. Paul, M. Graham, Sir Rodereck Murchison, M. Majouhanks, conde Antibus, M. Engelbach, M. Taylor y las señoras Taylor, conde Zamolsky, M. y Mrs. William, de la Rive, M. y Mrs. Deveau, M. y Mrs. Benzon, monsieur Raphael, el Sr. Conte, primer secretario de España, y la señora de Conte; el señor y la señora Merry del Val, el duque de Granada, señor y señora Gabarron, el señor vice-cónsul de España, el Sr. Murrieta, el Sr. Santiago, comandante de la fragata Española; señor Zeduchli, segundo comandante; baron Grosvenor, señor y señoras Lillo, Sr. Muanda, teniente de navío; M. Weston, etc.

En inmediato servicio al lado de la ex-Real familia estaban la marquesa de Beauvoir, marquesa de Lesteyne, condesa de Chivannes, Mlle. Muser, marquesa de Chantabille, Mad. du Purquier, Mlle. Bernard, condesa de Coiffier, Mlle. de Clinchamps, marquesa de Cella, marquesa de Vallejo, señoras de Vallejo, señora de Robles, baronesa de Borsch, general conde Dumas, general conde de Chabannes, general conde de Houdetot, general conde Montesquieu, general baron Berlioz, M. de Beauvoir, M. Anselme, M. de Boismillon, M. Mahain, M. Reille, M. Gauthier, coronel Sanchez, coronel Cailler, conde Crognon, conde Fanvet, conde Cuvillier Fleury, conde Laugel, conde Fol, conde Regnier, Marques de Moscova, conde Veldard, conde de la Tour, doctor Serrano, doctor Cagigas, baronesa de Nostitz.

El interior de la capilla estaba adornado con guirnalda y festones de hojas verdes y flores. Inmediatamente en frente del altar había cuatro reclinatorios y detrás de estos algunos sillones para los miembros de la Real familia, y á cada lado había preparados asientos para los miembros del cuerpo diplomático, sus señoras y los demás convidados.

El Clero que oficiaba era el reverendo doctor Grant,

Obispo católico de Southwack, el señor Canónigo Maillay y el abate Tourney, haciendo de diácono y subdiácono; el abate Vallens, que llevaba la cruz, y el abate Berchut la mitra.

El abate Guelia como Real Capellan, los Canónigos Davell y Holdstock y el Cura el Reverendo M. Ainsworth.

Pocos momentos antes de las once se presentó la primera persona de la augusta comitiva, que fué la duquesa de Montpensier, conducida á la capilla por el duque de Chartres. La presencia de la madre de la novia excitó un vivo interés, y fué generalmente notado que ella conserva la belleza que la hizo tan notable en su juventud. Un murmullo de respetuosas curiosidad anunció la llegada de la venerable Reina Amelia del brazo de su nieto el conde de París. Se notaba con placer que no obstante su avanzada edad la simpática madre de los Príncipes de Orleans conservaba todavía aquella gracia llena de dignidad que la hacía en los tiempos del reinado de Luis Felipe uno de los más bellos adornos de su corte. Respondió con mucha bondad á las respetuosas saluciones, de la concurrencia, que experimentó la más profunda emoción, y solamente lo sagrado del lugar pudo impedir su viva manifestación.

S. M. tomó su asiento enfrente del altar, donde esperó la llegada de la ilustre novia. En seguida fueron llegando los demás miembros de la familia de Orleans y unos nutridos vivas que se oyeron fuera anunciaron la llegada de la novia, quien, precedida de una banda de niñas vestidas de blanco y que arrojaban flores en su camino, entró en el sagrado edificio apoyada en el brazo de su padre. El Clero la condujo al altar, donde fué recibida por el conde de París, y ámbos se arrodillaron por un momento. Cuando se levantaron, se adelantó el Obispo Grant y dirigió á los Príncipes la siguiente exhortación: «Al bendecir los sagrados lazos que al pie de este altar van á uniros para siempre, no puedo menos pensar en los muchos motivos que hacen de vuestra unión un acontecimiento propicio á la Religión católica, á vuestra augusta familia, y para vosotros mismos. Estoy seguro de que no hago más que expresar vuestras propias sentimientos, diciéndos lo que ya habéis leído y admirado en la historia de San Luis, el afectuoso cuidado con que su piadosa madre Blanca de Castilla eligió para esposa de su hijo una Princesa que le amaba y que era digna de él no solamente por su alta cuna sino por su talento y acrisolada piedad. Vosotros también habéis buscado las mismas ventajas, que el Todopoderoso va á consagrar en presencia de tantos testigos, que os son tan caros, y esperáis perpetuar en vosotros mismos el ejemplo de tan nobles modelos, dando al mundo el sublime espectáculo de aquella piedad unida á todas las otras virtudes cristianas. Los representantes de las cortes más ilustres, los fieles amigos que os rodean han venido para reunir los votos de sus corazones á los poderosos ruegos de los santos protectores que teneis en el cielo, y cuyos nombres venerados por la Iglesia son también los vuestros. Bien pueden ellos tener la confianza que se cumplan sus esperanzas cuando piensen cuantas peticiones han sido ofrecidas á fin de que Dios se digne daros toda clase de felicidades, recompensando en vosotros aquella paz, armonía y dulce y sencilla resignación de los hijos de San Luis que rodean á su augusta madre. A este lugar es adonde vuestros parientes, herederos de la fe de San Luis, han venido á buscar los especiales dones que nuestro Padre celestial reserva al amor de los padres en el día de la primera comunión de sus hijos.

En este lugar es donde El véis alrededor de vosotros unos corazones unidos por aquel verdadero afecto fraternal, que ni los peligros del mar ni los peligros de la guerra han podido destruir. Hoy, este afecto siempre antiguo y siempre nuevo, busca una consagración más en las gracias de un sacramento celebrado en un santuario dedicado á San Rafael el Arcángel, que fué enviado á coronar la piedad filial y la inocencia con la alegría de un santo matrimonio que había de recomendar tantas buenas obras, dulcificar tantas penas, alegrar los cegados ojos, y prolongar por su felicidad una ancianidad ya tan venerable. Puedan unas gracias iguales seros concedidas en la misma plenitud á través de largos años por Nuestro Señor, que á la intercesión de su inmaculada Madre bendijo las bodas de Canaan, y pueda El conservaros aquella que os enseña con su ejemplo y sus consejos que la felicidad de las familias y la gloria de los Príncipes se funda en la imitación de San Luis y San Fernando.»

Después siguió la ceremonia religiosa, y cuando el Obispo preguntó al novio: ¿Queréis á esta señora por esposa? el conde de París antes de responder se volvió hacia su Real abuela, quien habiendo con una ligera inclinación de cabeza indicado su consentimiento, su alteza Real dijo que sí, y lo mismo hizo la Princesa Isabel, volviéndose hacia sus padres antes de contestar que sí con una voz clara y distinta.

Entonces el Obispo colocó el anillo en el dedo de la Princesa, que repitió las palabras de la fórmula usual con la misma voz suave y clara, y con la bendición que terminó la ceremonia religiosa. En seguida los novios pasaron á la sacristía para firmar el registro, acompañados únicamente del duque de Montpensier, el duque de Chartres y el ministro de España.

A su vuelta de la sacristía, el Obispo Grant celebró una Misa rezada, y después de recibir la bendición el Príncipe Luis y la Princesa Isabel de Orleans, salieron de la capilla para tomar el carruaje, en medio de tales aclamaciones, cañonazos y repique de campanas, como pocas veces se han oído en el tranquilo pueblo de Kinston, que continuaron por todo el camino hasta su llegada á Claremont, donde el parque ofrecía un bellissimo espectáculo.

Casi todas las familias y personas distinguidas de los alrededores se habían reunido en numerosos grupos á lo largo de los caminos, y enfrente del pórtico cuyos escalones estaban llenos de señoras elegantemente vestidas y otras personas privilegiadas.

La llegada de los recién casados á Claremont fué anunciada por los saludos de dos baterías de voluntarios colocadas en el parque, y varias bandas de música.

Después que la familia y los convidados se hubo vuelto á reunir en Claremont, el conde de París se presentó en los escalones del pórtico. Su presencia fué saludada por entusiastas demostraciones, en agradecimiento de las cuales S. A. R. dijo: «Señoras y caballeros: os doy las gracias en nombre de mi esposa y en el mío por vuestra simpatía. Nada podía ser más grato para mí que ver este venturoso día celebrado por aquellos entre quienes he pasado muchos años de mi juventud. Los sentimientos hacia nosotros, creci-

dos en estos años, y por fin tan afectuosamente expresados hoy, son de tanto más precio, cuanto que yo los creo enteramente espontáneos. Ellos han sido para mí familia un gran consuelo en las penalidades del destierro. Por lo tanto, sean bienvenidos en este día de una grande alegría doméstica, y yo confío que vuestros buenos deseos serán para nosotros dos de un feliz augurio.»

Esta bondadosa arenga fué saludada con repetidos aplausos, entre los cuales el conde se retiró.

En este momento llegaron SS. AA. RR. el Príncipe y la Princesa de Gales, acompañados por sus altezas Reales el Príncipe y la Princesa Luis de Hesse, que fueron conducidos por el duque de Nemours, el Príncipe de Joinville, el duque de Ahumale y el duque de Chartres al salón de recepción, donde fueron recibidos y agasajados por la venerable Reina.

S. A. R. la duquesa de Cambridge y la Princesa María, y S. A. R. el duque de Cambridge llegaron poco después y fueron recibidos con iguales honores.

S. A. R. el gran duque y la gran duquesa de Mecklenburg-Strelitz con los miembros jóvenes de su familia acompañaron sus ilustres parientes á Claremont.

A las dos la comitiva se dirigió al improvisado salón del banquete en el orden siguiente:

Condesa de París.—Reina María Amelia.—Princesa de Gales.—Duquesa de Cambridge.—Gran duquesa de Mecklenburg-Strelitz.—Princesa María de Cambridge.—Duquesa de Montpensier.—Princesa de Salerno.—Princesa Augusto de Saxe-Coburg.—Duquesa Chartres.—Princesa de Joinville.—Princesa Amelia de Coburg.—Princesa Margarita de Orleans.—Princesa Amelia de Montpensier.—Princesa Cristina de Montpensier.—Condesa Appony.—Condesa Bernstorff.—Mad. Van de Weger.—Señora de Comyn.—Marquesa de Claircarde.—Condesa d'Hautpoul.—Señora d'Harcourt.—Lady Geraldine Somerset.—Condesa de Morton.—Condesa Frances Waldegrade.—Condesa Russell.—Lady Alice Peel.—Mad. de Lasbou.—Marquesa de Chavalcen.—Dama de honor de la Princesa de Hesse.—Hon. Augusta Stanley.—Condesa de Bonds.—Baronesa d'Iory.—Condesa de Saunac.—Mad. de Vaty.—Lady Caroline Cust.—Lady Stanley de Aldesly.

Conde de París.—Príncipe de Gales.—Gran duque de Mecklenburg-Strelitz.—Duque de Chartres.—Príncipe Luis de Hesse.—Príncipe de Joinville.—Duque de Cambridge.—Príncipe Augusto de Saxe-Coburg.—Duque de Anumale.—Duque de Montpensier.—Príncipe Felipe de Wurtemberg.—Duque de Nemours.—Príncipe Honorato de Mecklenburg-Strelitz.—Príncipe Felipe de Coburg.—Príncipe Augusto de Coburg (hijo).—Conde de Eu.—Duque de Penthièvre.—Príncipe de Condé.—Duque de Alençon.—Conde Appony.—Conde Bernstorff.—Conde Russell.—M. Van de Weger.—Baron de Cetto.—Mr. D'Azeglio.—Conde Luvardo.—Conde Vitthum.—Mr. Adams.—Sr. Comyn.—Lord Stanley de Aldesly.—Mr. Herbert.—Marques de Claircarde.—Conde de San Germain.—Conde de Pontois.—Mr. de Lisboa.—Mr. de Casa-Sirtema.—Conde de Saunac.

Y en el mismo orden se sentaron para el almuerzo de boda, que fué servido en una magnífica tienda ó más bien pabellón erigido por Mr. Benjamin Edyngton, y que formaba al palacio un salón de banquete de 140 pies de largo. En este elegante aposento, forrado de seda blanca y encarnada y festones de flores, estaba puesta la mesa para 120 convidados, en cuyo centro se colocó la Reina Amelia, teniendo en frente á los novios, á su derecha el Príncipe de Gales y su hermana la Princesa Luis de Hesse, y á su izquierda el Gran duque de Mecklenburg y la Princesa de Gales. Y se puede decir que nunca se ha visto en una reunión análoga un conjunto más completo de hermosura y distinción.

La gracia y sultura de la joven condesa en su posición tan nueva para ella, excitó la admiración universal. Es sugrillo decir que los Príncipes de la casa de Orleans desempeñaron los deberes de la hospitalidad con aquella noble afabilidad que siempre les ha distinguido.

El era verdaderamente real, espléndido en su conjunto y admirable en sus detalles. Los trages de las señoras realzaban mucho el efecto general; pues el contraste del color escarlata del salón con los brillantes y delicados colores de los vestidos, daban á las que los llevaban el aspecto de flores animadas.

La Reina Amelia llevaba un vestido lila pálido, casi gris, con adornos de encaje blanco. La novia tenía un vestido de seda blanco con un chal de encaje blanco también, y la Princesa de Gales una rosa pálido, y su hermana la Princesa Alice, de seda color de lila; la duquesa de Montpensier, blanco rayado de amarillo y adornos de encaje negro; la Princesa María de Cambridge, vestido color de salmón, con pequeñas rayas blancas. En los demás trages, los colores celeste y blanco predominaron. Los caballeros no iban de rigurosa etiqueta, y los Príncipes de la familia de Orleans no llevaban ninguna condecoración y nada que indicara su alto rango. Los asistentes notaron en la belleza de la novia un feliz conjunto de las bellas y simpáticas facciones de su madre, con la pureza y frescura de tez de la familia de su padre. No podemos menos de añadir que más de un convidado inglés declaró que nunca hubieran tenido valor de abandonar la siesta familiar hubiera estado sobre el trono de Inglaterra. Mientras estos pensamientos pasaban por la mente de muchos, hubo un momento de silencio, en medio del cual la Reina Amelia, rodeada de profundos amigos, y los enternecidos semblantes de sus hijos y sus nietos, muchos de estos siendo aún niños, se levantó y dijo en francés: Brindo en nombre de la familia á la salud y felicidad de los condes de París. Entonces con una bondadosa sonrisa, volviéndose hacia el Príncipe de Gales y el G. D. de Mecklenburg, tocó su copa contra las suyas y mirando á los demás convidados, añadió: doy á todos la bienvenida y las gracias por su bondadosa presencia aquí. Este brindis fué recibido con entusiasmo y gritos de viva la Reina.

El conde de París dijo las gracias y el duque de Nemours, después de un corto discurso, propuso otro brindis á los por la novia convidados, siguiendo con entusiasmo el ejemplo que el Príncipe de Gales y el duque de Cambridge les dieron con las acostumbradas aclamaciones á la inglesa.

Algunos momentos después la Reina se levantó de su asiento y tomando el brazo del Príncipe de Gales, seguida por los demás miembros de las Reales familias, recorrió el lado derecho de la mesa dando y recibiendo amistosos saludos, mientras que los novios hicieron lo mismo por la izquierda; reuniéndose todos al fin de la mesa y subiendo la grande escalera, se trasladaron al salón de recepción, donde la Reina tomó asiento con los Príncipes, para recibir las felicitaciones de los convidados. Mientras tanto la novia se retiró para hacer sus preparativos de viaje, y después de un corto intervalo volvió y bajó al pórtico en medio de los nutridos vivas de la multitud. Allí se despidieron tiernamente, guardando la muchedumbre un simpático silencio tomando en seguida su carruaje que debía conducirlos al Norte de Inglaterra.

Poco después se retiraron los convidados, y los espectadores se dispersaron por el parque en alegres grupos, todos deseando mil felicidades á los novios, y que aquel día sin una nube fuera el presagio de una vida sin una pena.

Los regalos de boda de Reales y nobles amigos han sido magníficos: los Reyes de España y Real familia española; la Reina, el Príncipe y la Princesa de Gales la duquesa de Cambridge y muchos otros han sido espléndidos en sus dones; y ha sido notable el de la Reina Amelia al conde de París, que consiste en un presepe-papier de mármol blanco con una preciosa miniatura de S. M. en marfil con adornos dorados, hecha por Zenchars.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 6 DE JULIO DE 1864.

Publicado.	CAMBIO AL CONTADO.	
	No publicado.	
Títulos del 3 p. 3 consolidado. Sin cupon.	51-25	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	"
Títulos del 3 p. 3 diferido Incripciones en el Gran Libro.	46-80	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Idem del 3 p. 3 convertibles á 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda clase.	"	"
Deuda del personal.	"	25
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	Sin cupon	46-75
ACCIONES DE CARRERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	95
Idem de 4 000 rs.	"	96-90
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.	"	95-50
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	"	98-65
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.	Sin cupon	94
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	94-10	Sin cupon
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/10 anual	"	"
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	93 s. c.	93-10
Acciones del Banco de España.	"	207

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.		
6379 fanegas de trigo.		
2836 arrobas de harina de idem.		
" libras de pan cocido.		
18148 arrobas de carbon.		
113 vacas que componen 43167 libras de peso.		
631 carneros que hacen 15101 libras de peso.		
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.		
	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 á 54	22 á 26
Id. de carnero.	4 á 70	22 á 24
Id. de cordero.	" á "	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	" á "	17 á 20
Tocino ahuejo.	83 á 85	30 á 32
Id. fresco.	" á "	" á "
Id. en canal de ayer.	" á "	" á "
Lomo.	" á "	" á "
Jamon.	148 á 150	46 á 56
Acete.	64 á 67	20 á 22
Vino.	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	" á "	12 á 14
Garbanzos.	36 á 46	10 á 16
Judias.	26 á 32	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	15 á 20	7 á 8
Carbon.	7 á 8	" á "
Jabon.	62 á 65	20 á 22
Patasas.	6 á 7	3 á 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		
Trigo.	de 46 á 52	Rs.
Cebada.	de 26 á 28	Id.
Algarroba.	de 31 á 32	Id.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Gran funcion para esta noche á las ocho y media de la noche.
CIRCO DE PRICE (Calle de Recoletos). Gran funcion para hoy á las ocho y media de la noche.
Precios, los de costumbre.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO
5 POR 100 ANUAL
DE 50 MILLONES DE FRANCOES,
decretado por quírografo pontificio de 26 de Marzo de 1864.
Obligaciones al portador de 100 francos (380 reales vellon), 500 francos (1,900 rs. vn.) y 1,000 francos (3,800 rs. vn.), que producen 5 francos (19 rs. vn.), 25 francos (95 rs. vn.), 50 francos (190 rs. vn.), de interés anual por cupones semestrales, pagaderos al portador el 1.º de Octubre y el 1.º de Abril, en Roma, Nápoles, París, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Londres, Dublin, Francfort, Viena, Munich, Berlin, Lucerna, Madrid y Lisboa.
Reembolso á la par en 36 años por sorteo anual.
Este empréstito lo emite el Banco de Crédito Ter-

ritorial é Industrial de Bruselas (Bélgica), director, M. Andree Langrand-Dumonceau, y en los demás países las sucursales y establecimientos mercantiles correspondientes de dicho Banco.

Se reciben en pago de los nuevos títulos los cupones de interés del empréstito Rotschild de 1860, á cumplirse el 1.º de Julio.

Para acreditar las sumas que se entreguen, se darán recibos provisionales, que más adelante se cambiarán por títulos definitivos.

Se suscribe en Madrid, en casa de los Sres. A. Miranda, é hijo, calle de la Salud, núm. 13, y en provincias en casa de los correspondientes de los mismos.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

LIBROS.

EL PUENTO DEL ALMA DEVOTA. POR EL SACERDOTE D. JOSÉ FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santo tenor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.
Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS. POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.
Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

POESIAS SAGRADAS. POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA. POR EL LUCCIGNO.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y PRIVILEGIOS DE LA MADRE DEL DIVINO SALVADOR.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO CORTÉS, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias: sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO. POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan Crisóstomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICAS Y RELIGIOSAS DE LA SAGRADA BIBLIA, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Tres tomos en 4.º mayor. Su precio 45 rs. en rústica, en Madrid, y 51 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las proféticas y poéticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consuelos que nos ofrece.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Inmaculado Corazón, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el tierno, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellissimo libro.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

APECTOS Á LA PURISIMA VIRGEN MARIA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y